

DESDE MI DESTIERRO

Los republicanos y las elecciones

Nos encontramos en vísperas de unas elecciones municipales. De unas elecciones que se celebrarán en uno de los periodos de mayor gravedad de nuestra vida política. Después del 1.º de Junio en España vivimos una vida de fantasmas, de locos, sin que nadie pueda entenderse. En estas circunstancias el pueblo español es convocado a unas elecciones municipales y el partido republicano se dispone a tomar parte en ellas, ofreciendo sus candidatos, llamando al pueblo para ser el depositario de su confianza.

El partido republicano debe ser un partido moral ó debe desaparecer. La torpeza, la falta de idoneidad, la incapacidad y la ausencia de moralidad, caracterizan a los hombres de los partidos monárquicos. Desde el maurismo al romanonismo. Esto es un principio fundamental en su organización y el móvil de su existencia.

Los hombres del partido republicano deben ser, por lo tanto, los más inteligentes, los más aptos, los más rectos de conciencia. Claro está que nos referimos a los hombres que orientan, que dirigen los partidos. En unas elecciones municipales estas virtudes han de ponerse a prueba. En las elecciones próximas, esta prueba la de ser definitiva.

Creíamos, por lo tanto, desenterrados del partido republicano los vicios que hasta ahora

habían empañado su conducta limpia, aproximándolo en este aspecto de constitución al resto de las agrupaciones políticas españolas, excepto los socialistas, que han mantenido con mayor escrupulosidad la pureza de sus procedimientos. Creíamos desenterrado del partido republicano el caciquismo de los comités. Creíamos que los sucesos de este verano dejarían una huella de luz, un deseo de renovación en los hombres de nuestro partido...

No nos hemos equivocado del todo, pero confesamos con bastante dolor que no ha sido el impulso purificador tan hondo, tan intenso como deseábamos. Ved, sino, lo que estas elecciones nos están enseñando. Los que pedíamos una renovación de hombres y sistemas, debíamos ofrecerlo para estímulo. ¿Lo hemos hecho? Esas listas de candidatos republicanos formados por nombres gastados, contestarán por nosotros. Y esto hay que evitarlo.

Conste que el partido republicano de Alicante queda libre de censura. En la candidatura que con acierto ha formado la concentración autónoma, dos nombres simbolizan la renovación que ansiábamos: Pérez Molina y Millá. El hombre inteligente, capaz de administrar honradamente que quiere animar con las turbulencias de una política de oposición, la vida tranquila de su cátedra y de sus estudios, y el hombre del pueblo que as-

ciende por su propio esfuerzo y lleva toda la rudeza del que ha compartido injusticias y miserias que han de desaparecer. hablamos únicamente de estos dos hombres porque verdaderamente simbolizan el espíritu de renovación que tanto hemos deseado. Pero todos los demás nos parecen dignos del cargo que el pueblo de Alicante les otorgará.

¿Pero qué hacen los republicanos de Madrid, de Barcelona, de Valencia...?

Apena un poco y desconsuela, saber que esa candidatura republicana que se decía iba a ser presentada en Madrid, integrada por veintidos ciudadanos beneméritos, haya sido tan solo un deseo, que no ha llegado a cristalizar, de algunos republicanos que no pertenecen a esos famosos comités...

VALENTIN CARRASCO.

A.P.C.E.

SIG.: 1.2a/426